

Recuerdos gallarderos

1.960: Los Gallardos, C. F., equipo imbatible

Don Santiago Bernabéu regaló la equipación tras la negativa de doña Carmen Polo de Franco

Las botas, hechas a medida, y las porterías fueron un regalo de Hierros de Garrucha

Texto: Mario Guillén Valdivia

Fotos: Pepe Alarcón

A finales de los cincuenta y principios de los sesenta un grupo bastante numeroso de aficionados al deporte rey tuvimos la idea de conseguir un buen equipo para nuestro pueblo capaz de competir en encuentros amistosos con otros equipos de la comarca y limítrofes de la misma sin hacer el ridículo. El resultado fue un equipo que no solo ganó todos los partidos de casa, sino también casi todos los jugados fuera



Equipo gallardero que venció al Huercalense en 1.960. De pie, Asensio, Nicolás, Pepe Alarcón, José María, Ginés Torres y Carlos; agachados, un refuerzo, Tito, Torres, Juan Alarcón y Pedrín.

de nuestro campo.

El equipo se perfiló, como era habitual, en distintas y frecuentes reuniones delante de una cerveza en los bares de la localidad. Después de arduas y encendidas discusiones, definimos el equipo, los refuerzos, el uniforme y hasta el campo. Posteriormente en una asamblea votamos los cargos directivos, recayendo la Presidencia en la personas de Bautista Díaz Fernández, y la Secretaría en la de Melchor García García. Los demás cargos y obligaciones nos los repartimos unos pocos que teníamos asignadas, como tareas principales, el acondicionamiento del campo, proporcionar carnés a los socios, cobrar



De pie, Asensio, Torres, Paco de Los Baños, Gallego, Pepe Alarcón y Melchor; agachados, Pedrín, José María, Nicolás, Sebastián Cervantes y Juan Alarcón.

en los encuentros, llamar a los jugadores de otros pueblos que reforzaban el equipo, etc. Antes de que se me olvide diré los nombres de los principales refuerzos: Asensio (Bédar), Torres y Pillo (Antas), Perelló (Cuevas), Tito, Melchor y Marcos (Garrucha).

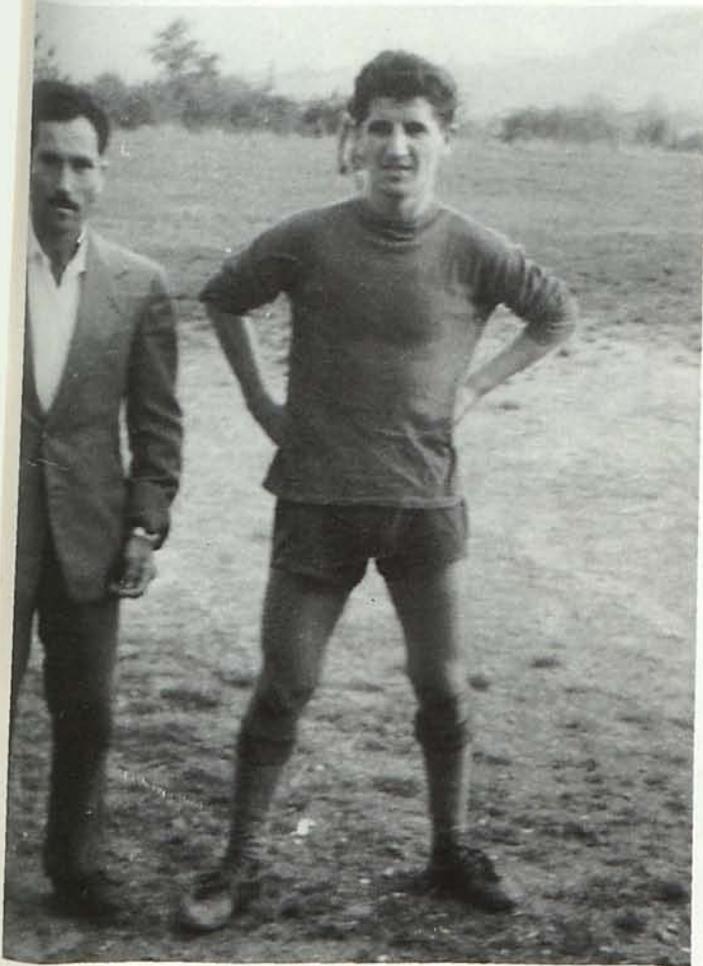
Por las penurias económicas que atravesábamos nos atrevimos a escribir a doña Carmen Polo de Franco solicitándole un equipo completo, compuesto de camisetas, pantalones y medias. La petición que nos fue denegada, en carta dirigida al club por su Secretaría particular. Tras la decepción por la negativa de la esposa del caudillo, no nos hundimos y en carta escrita por Miguel Guerrero Castro y firmada por don Juan José, el cura, escribimos a don Santiago Bernabéu, Presidente del Real Madrid. Esta entidad deportiva, modélica donde las haya, tuvo la gentileza de remitirnos todo lo solicitado, incluidas las camisetas con los colores deseados, las blanquiverdes.

Otro mecenas de nuestro equipo fue Hierros de Garrucha, S. A., que nos regaló los postes y travesaños de las porterías, y corrió con los gastos originados por un zapatero de Garrucha

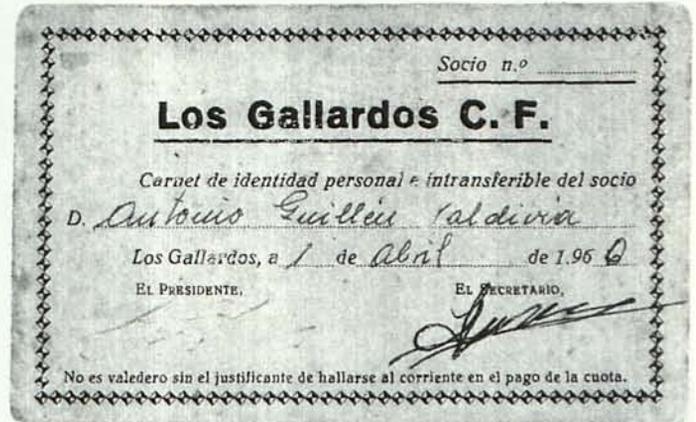
que confeccionó a medida las botas de los jugadores. El propietario de los terrenos donde se situaba el campo, en el paraje denominado El Albardinar, Baltasar Ruiz, dio permiso para su utilización. Como el terreno no era llano contratamos los servicios de un tractor propiedad de don Miguel Asensio, terrateniente en Alfaix que era Jefe de Tráfico en Murcia. Una vez acondicionado el campo, don Miguel se entrevistó con nuestro secretario para el cobro de los trabajos efectuados por su tractor. Melchor García, con el desparpajo y simpatía inherentes a su modo de ser, le espetó: *Don Miguel, el club no tiene un duro y aquí el que más puso más perdió*. Yo estaba presente en aquella conversación y recuerdo que la respuesta le hizo tanta gracia a don Miguel que nos perdonó la deuda.

Terminados los requisitos de constitución del club concertamos encuentros con Turre, Garrucha, Sorbas, Tabernas, Cuevas, Antas y Huércal-Overa. A todos se les ganó, destacando entre la victoria conseguida ante el Huercaleense, que por aquellos años militaba en Primera Regional Preferente y tenía figuras míticas para nosotros como Jaime y Cerezuela. Ganamos por 2 a 1 y el tanto de la victoria fue marcado por Ginés Torres de un soberbio derechazo a una distancia de 35 metros de la portería contraria, colándose el esférico por la escuadra.

Tanta fama adquirimos dentro y fuera de la zona que Vera nos invitó a al partido de inauguración de su magnífico campo



Nicolás Soler era una pieza fundamental en el equipo. (Foto Aurelio Gallardo).



Carné de socio de Los Gallardos, C. F.

de fútbol. El Campo de Las Viñas registró aquel día un lleno absoluto y el palco de autoridades estaba a tope con personajes venidos de la capital, pues no en vano era una de las mejores instalaciones deportivas de la provincia. Nos vencieron por un humillante 6 a 1. Recuerdo que, cuando perdíamos por 4 a 0, Juan Gómez Morales, que no perdía el humor ni en las situaciones más difíciles, se me acercó y me dijo: *Mario, nos están cosiendo como a las redes los jabegotes*.

Esta afrenta sufrida nos hizo bajar de la nube de gloria en la que nos habíamos instalado. Terminó el sueño y supuso una cura de humildad para directivos y simpatizantes. Pero la derrota no borró la imagen de Los Gallardos, C. F., equipo poderoso y temido en todos los campos.

El gol de Ginés

Emilio Ruiz

Corría el minuto 42 de la segunda mitad. Los Gallardos, C. F., se jugaba ante su afición su prestigio de equipo casi imbatible. Nadie había conseguido un punto en *El Albardinar*. Pero el C. D. Huercaleense no era un equipo cualquiera: era uno de los mejores equipos de la provincia. El marcador parecía ya casi definitivo: 1-1. El Huercaleense sufría en su área las iras de un equipo enfurecido que no se daba por satisfecho. En los últimos minutos, Los Gallardos se quiso jugar el todo por el todo y Bautista Díaz, el entrenador, dispuso que todos sus jugadores se volcaran sobre la portería visitante.

Al Huercaleense, ante tal avalancha desmedida, no le quedaba más opción que achicar balones y dejar pasar las agujas del reloj. Veinte jugadores se agolpaban sobre el meta visitante. En la retaguardia quedaban Asensio, el portero, y Ginés, el central, éste situado sobre el punto central. Precisamente, en un achique de balón huercaleense, el esférico llega a los dominios de Ginés. Se adelanta, empalma un trallazo, y manda la bola a la olla. Rápidamente retrocede a su posición. Al instante, afición y jugadores sueltan un grito de alegría: ¡Gooooooooo! Ginés, que retrocedía, se da la vuelta y corre hacia donde están sus compañeros: quiere abrazar al autor del tanto. ¿Quién ha sido?, pregunta inquieto, lleno de gozo. Sus compañeros se le abrazan, lo besan. ¡Había sido él! Su trallazo entró por la escuadra cual un misil envenenado. Ese día no hubo otro comentario en el pueblo que no fuera el gol de Ginés, un gol que ha quedado grabado con letras de oro en la historia del fútbol gallardero.